

¿LA COSTA PACÍFICA DE AMÉRICA CENTRAL Y AMÉRICA DEL SUR COMO ZONA DE DIFUSIÓN LEXICAL?: PRIMERAS APROXIMACIONES

Matthias Urban
Universiteit Leiden

1. Introducción¹

En esta contribución me ocupo básicamente de una palabra de forma parecida con distribución en una región amplia pero al mismo tiempo circunscrita de América. Significa, en la mayoría de los casos, ‘tierra’ y ocurre tanto en América Central como en lenguas del noroeste de América del Sur, todas antiguamente habladas no lejos de la Costa Pacífica. Loukotka (1939: 249) ya había notado la similitud entre algunas, pero no de todas las formas relevantes. La forma canónica de la palabra se puede representar como duLU, donde L representa un sonido lateral o rótico y U un vocal central o posterior.

2. La evidencia

2.1. Lenguas misumalpas

Las lenguas más norteñas de las que tengo conocimiento cuyos léxicos incluyen una forma de este tipo son el cacaopera y el matagalpa, lenguas ya extintas que pertenecieron a la familia lingüística misumalpa. En tiempos históricos, el cacaopera fue hablado en el este de El Salvador (principalmente en el departamento Morazán, donde todavía existe un municipio del mismo nombre). El matagalpa, por otro lado, fue la lengua tanto de las tierras altas de Nicaragua, donde igualmente hay un departamento y una ciudad epónimos, como de unas regiones adyacentes de Honduras. La relación entre el cacaopera y el matagalpa es estrecha, de modo que fue descubierta bastante temprano por Brinton (1895). Luego, Lehmann (1910: 718-719) propuso que estas lenguas formaban una de las tres ramas de la familia lingüística misumalpa. Las otras dos son constituidas por las lenguas sumo-ulwa, también emparentadas estrechamente; y el misquito, que a solas forma la tercera rama de la familia. Finalmente, Constenla Umaña (1987) demostró la relación genética de las lenguas misumalpas aplicando el método comparativo. Desde un punto de vista léxico, comprobó la división tripartita de Lehmann, pero en cuestión de innovaciones compartidas, criterio decisivo para la subagrupación, solo encontró evidencia clara para un subgrupo formado por el cacaopera y el matagalpa².

En el vocabulario cacaopera de Jeremías Mendoza (Lehmann 1920: 614) la forma de la palabra es <durrú>. En los datos recolectados por Lehmann mismo de dos diferentes hablantes está transcrita como *d r ru* ‘tierra’ y *du u* ‘tierra, barro’ utilizando el alfabeto fonético de Lepsius (Lehmann 1920: 618; 622). Campbell (1975: 150), quien reporta formas recolectadas de las últimas personas que recordaban todavía algunas formas y que jamás habían sido hablantes nativos del cacaopera, transcribe la forma fonéticamente como *durú*. Bertoglia Richards (1987: 98), después de un análisis fonológico de los materiales disponibles publicado más luego en Bertoglia Richards (1989), usa la forma estandarizada *du‘ru*, glosada como ‘tierra’, ‘barro.’ La forma correspondiente en el matagalpa es <doyú> según Lehmann (1920: 600), quien reimprimió un vocabulario del siglo XIX de Víctor Jesús Noguera. Campbell (1975: 153, nota 2) señala que la única correspondencia heterogénea entre el cacaopera y el matagalpa que pudo identificar es la de cacaopera r : matagalpa y, indicando un

¹ Deseo agradecer a Willem Adelaar por sus comentarios sobre una versión anterior de este artículo y a Rita Eloranta por revisar mi español.

² Brinton (1895) bautizó este grupo “matagalpan”. Dado que eso ocasiona una autohiponimia posiblemente desconcertante, acá usaré la designación más larga y menos elegante cacaopera-matagalpa para referirme a la agrupación lingüística, reservando matagalpa para la lengua.

cambio proto-cacaopera-matagalpa *r > matagalpa y³. Uno de los ejemplos, por supuesto, es el de *du'ru* : <doyú>.

2.2. Lenguas chocoes

Más hacia el sur, la palabra se vuelve a encontrar en Colombia en las lenguas de la familia chocó, significando aquí ‘mundo’ y/o ‘país’ (Constenla Umaña y Margery Peña 1991: 182). La familia chocó está compuesta de dos grupos: el waunana, por un lado, y las variedades emberá por el otro. En esta familia lingüística, la palabra es antigua y está presente en ambas ramas. Por eso se puede reconstruirla al nivel proto-chocó como ***'du a* (Constenla Umaña y Margery Peña 1991: 182). Debido a cambios fonológicos regulares, las formas atestiguadas difieren de esta forma: en waunana el reflejo es *'duu (a)* (significa también ‘loma, peña’ según Holmer 1963: 204), mientras las formas emberás que Constenla Umaña y Margery Peña citan son *'tua, dua, d ua y 't ua*, las cuales pueden reconstruirse al nivel intermedio proto-emberá como **'d ua* (la metátesis es un proceso regular). Nótese que la forma que encaja mejor con la forma del cacaopera es la del proto-chocó, y no de una de las lenguas descendientes.

2.3. El esmeraldeño

Otra lengua de América del Sur que conocía la palabra es el esmeraldeño, una lengua extinta de la región costeña de Ecuador. Fue hablado en la provincia de Esmeraldas en el norte del país. Las muestras escasas del esmeraldeño se las debemos a los esfuerzos del geógrafo alemán Theodor Wolf, por cuya insistencia J.M. Pallares coleccionó datos en 1877, época en que la lengua ya estaba en proceso de extinción. Quizá debido a la escasez y transcripción asistemática del material, hasta ahora no ha sido posible vincular el esmeraldeño con otra lengua o familia lingüística de manera convincente, por lo cual se debe considerarlo como una lengua aislada. Wolf mismo solo usó una muestra pequeña de los datos en su propia obra (Wolf 1892: 528). Todos los datos de Pallares fueron publicados por vez primera por Seler (1902). Entre ellos, encontramos <dula> ‘tierra’, y, con un sufijo posesivo y pérdida de la vocal final, <dul-sá> ‘mi país’ (Seler 1902: 55, la presentación de la última forma sugiere que la traslación ‘mi país’ resulta de su interpretación y que debe haber sido simplemente ‘país’ en el manuscrito original). La palabra también ocurre en la frase <tucúmule dula á mú cutshá>, donde corresponde a ‘barro’ en la traslación ‘voy [?va!] á traer barro para hacer una olla’ (la adición entre corchetes es de Seler).

2.4. Lenguas tallanas

Por fin, las lenguas más meridionales en las que he encontrado ese tipo de palabra son colán y catacaos, lenguas antiguas de la costa norteña del Perú⁴. Los datos disponibles sobre estas son aún más escasos que los del esmeraldeño. Una fuente muy importante es el breve vocabulario comparativo del obispo Martínez Compañón (1985 [1782–90]), que comprende los equivalentes a unas cuarenta palabras españolas de nueve lenguas indígenas habladas en su diócesis, entre ellas colán y catacaos. Sobre la base de estas pocas formas parece que colán y catacaos pertenecieron a la misma familia lingüística (muchas veces llamada tallán) y que su

³ Según Constenla Umaña (1987: 136), proto-misumalpa *d resulta en cacaopera r en el ámbito *CV_*V (C w) y en matagalpa y (él escribe j), pero solo si fue precedido por *a.

⁴ En comunicación personal, Willem Adelaar me advirtió de la palabra *turu* en el quichua ecuatoriano y *t'uru* en el quechua cuzqueño y boliviano. Como no hay oclusivas sonoras en posición inicial en ninguna variedad del quechua, la forma de la palabra teóricamente no estorba a la comparación. Sin embargo, la costa norteña del Perú es conocida como región en la que la influencia del quechua era comparablemente débil (Adelaar con Muysken 2004: 397-398). Esto, junto con el hecho de que en el quechua el sentido de la forma es específicamente ‘barro’ y que para ‘tierra’ existe otra palabra que está bien establecida me lleva a pensar que el préstamo de la palabra tallana del quechua resulta poco probable.

relación fue bastante cercana (compárese Adelaar con Muysken 2004: 398). Es una gran suerte que entre los sentidos cubiertos en el vocabulario comparativo de Martínez Compañón se encuentre también ‘tierra’: la palabra correspondiente en colán es <dlur m>, mientras que en catacaos es <durum>. Como notan Adelaar con Muysken (2004: 400), la secuencia ortográfica <dl> del colán en el ataque silábico corresponde a veces a <d> en catacaos, otras veces a <l> y podría representar un africada lateral sonora.

Es interesante observar que, aún más al sur, en la lengua allentiac anteriormente hablada en el oeste de Argentina, se encuentra la palabra <lturum> con el sentido de ‘hierbas’ (Mitre 1894: 127). De nuevo, la semejanza formal, en particular con las formas de las lenguas tallanas, es sumamente alta, pero en ese caso hay una mayor diferencia en la semántica en relación con las otras lenguas comparadas. Como los sentidos ‘tierra’ y ‘hierbas’ no son totalmente incompatibles, sin embargo, resulta posible que también el término allentiac <lturum> pertenezca a la misma familia de palabras con las que se ocupa este artículo; no obstante, me parece razonable enfocar casos con incontrovertibles semejanzas tanto formales como semánticas en una primera aproximación como la presente.

2.5. Mapa de la distribución de la palabra duLU

El mapa siguiente muestra las lenguas discutidas hasta ahora. Adviértase que las ubicaciones de las lenguas son más que nada aproximadas. Se han elegido las coordenadas de las ciudades modernas de Cacaopera, Matagalpa, Esmeraldas, Catacaos y Colán para representar aproximadamente la ubicación de las lenguas epónimas o cuasi-epónimas. También adviértase que no todas las variedades emberá están representadas para mantener la legibilidad del mapa.



Mapa 1: Lenguas que presentan una palabra tipo duLU

3. Comparaciones adicionales

3.1. Fundamento

Las formas que emergen a través de zonas extensas potencialmente tienen valor diagnóstico como señales de procesos de préstamo, y por tanto como señales de contacto entre grupos étnicos distintos. Sin embargo, como semejanzas encontradas en la búsqueda de cognados con el fin de demostrar una relación genética entre lenguas, tanto en el caso de semejanzas posiblemente atribuibles al préstamo existe el peligro real de que las semejanzas no reflejen acontecimientos (pre)históricos, sino mera casualidad. Estos puntos, por supuesto, se deben tener en cuenta también en el caso presente. En primer lugar, es importante clarificar si, en general, el préstamo de palabras con el sentido de ‘tierra’ –de todos modos tradicionalmente considerado como parte del vocabulario básico resistente al préstamo– es realista. Haspelmath y Tadmor (2009) es una base de datos sobre préstamos en una variedad amplia de lenguas del mundo que cubre varios campos semánticos. Para cada sentido, calculan un índice (‘borrowing score’) que señala su disposición de ser expresado por un préstamo en las lenguas de la muestra. El índice para palabras que significan ‘tierra’ (inglés: ‘land’) es 0.27 (una de 1.00 indicaría que la forma correspondiente se encuentra prestada en todas las lenguas en la muestra y una de 0.00 que no lo está nunca). Este no es un número excesivamente alto, pero, sin embargo, muestra que no es extraño que palabras con el sentido ‘tierra’ sean prestadas. Que también sean difundibles a través de regiones grandes, específicamente en América, es mostrado por otra palabra. Se trata de un verdadero *wanderwort*, de antigüedad aparentemente considerable⁵. Ocurre en las lenguas Timote-Cuicas (<ki-tapó>, Jahn 1927: 397), Jirajara (Gayón) <dap> (Oramas 1916: 16), Yaruro *dabu* (Dyck y Dyck 2007), y varias lenguas chibchenses (< proto-chibcha *táCba, Constenla Umaña 2005: 28). Quizá aún el esmeraldeño <mo-topa> ‘monte’ (Seler 1902: 56) y Coahuilteco <t p> ‘world, earth’ (Swanton 1940: 43) formen parte de este grupo.

Entonces al menos se puede sospechar, como hipótesis, que haya otras formas compartidas entre las lenguas cuyos léxicos contienen una palabra del tipo duLU. Estas, si se encuentran, fortalecerían la evidencia para una zona de difusión léxica en el área escrutada.

Casos posibles de tales formas resultantes de una búsqueda preliminar que efectué se presentarán a continuación. Se han usado las mismas fuentes para las lenguas mencionadas de las que se ha extraído la palabra para ‘tierra’ a menos que se indique lo contrario.

3.2. Esmeraldeño – lenguas chocoes

Acerca del esmeraldeño y las lenguas chocoes se puede mencionar como caso bastante obvio el del esmeraldeño <guare> ‘huacamayo’ y emberá *ka're* ‘loro verde de medio tamaño’ (Pardo Rojas 2007), epená pedee *k are* ‘loro’ (Quiro Duro y Harms 2007)⁶. Una forma compartida entre el esmeraldeño y el waunana específicamente es la palabra para ‘noche’: esmeraldeño <darra> - waunana *eda e* (Mejía Fonnegra 2000: 95)⁷.

⁵ Greenberg (1987: 215) menciona algunas de estas formas y otras más como evidencia para sus subgrupos “equatorial” y “chibchan-paezan” del “amerind”.

⁶ Sobre la base de un conjunto de cognados parecido pero diferente, Constenla Umaña y Margery Peña (1991: 184) reconstruyen proto-chocó ***keke're* ‘periquito’. Ambas formas parecen ser caracterizadas por onomatopeya.

⁷ En el dominio verbal, nótese otrosí el esmeraldeño <quimía quimile> ‘bañar(se)’ – proto-emberá **kui-* ‘nadar’, el esmeraldeño <balaale> ‘quemar’ (o ‘quemado’) – proto-chocó ***baa-/pa-* ‘quemar(se)’, y el esmeraldeño <cacajanege> ‘morder’ – proto-chocó ***kaa-* ‘morder’. Un sufijo frecuente del esmeraldeño es <-le>, que quizá indica una situación estática (Adelaar con Muysken 2004: 157) y que explica al menos partes del material adicional en las formas esmeraldeñas. Las comparaciones, sin embargo, se mantienen problemáticas, particularmente por el monosilabismo de las raíces verbales chocoes que elevan la posibilidad de semejanzas por casualidad. Gómez Rendón (2013: 51) menciona ya otras formas que considera como préstamos de lenguas chocoes, pero en muchos casos parece haber sido influenciado por segmentaciones cuestionables del material

3.3. Lenguas chocoes – lenguas tallanas

Una muy notable correspondencia entre el waunana y las lenguas tallanas es la palabra waunana *maciga* ‘dolor’ (Holmer 1963: 218) y <masic>, que también significa ‘dolor’ tanto en el colán como en el catacaos. En el waunana, existe un verbo correspondiente *masa-* ‘doler, hacer doler’, que, sin embargo, es marcado como forma dudosa por Holmer (1963: 220). La <c> de Holmer corresponde a la / / en la transcripción de Mejía Fonnegra (2000); se trata de una fricativa palatal. Dentro de la familia chocó, la palabra parece específica del waunana. Las lenguas emberá tienen otra palabra para ‘dolor’, que se reconstruye del proto-emberá *‘pua ‘doloroso’. Nótese que es posible que la palabra tenga una distribución más amplia y no sea limitada al waunana y colán/catacaos. Por ejemplo, en las lenguas Tupi-Guaraní, se encuentra una raíz verbal que significa ‘estar malado’ que formalmente es bastante semejante (compárese Schleicher 1998).

3.4. Esmeraldeño – lenguas tallanas

Una forma parecida en el esmeraldeño y las lenguas de la costa norteña del Perú, pero menos conveniente que el caso de la palabra para ‘dolor’ ya mencionada, es aquella para ‘estrella’: el esmeraldeño tiene <mu-chabla>, donde <mu-> es un elemento común en términos cuyo referente tiene alguna conexión con luz, fuego o ardor, compárese p. ej. <mu-cala> ‘sol’, <mu-dane> ‘ají’, <mu-chite> ‘candela’ y otros ejemplos en Jijón y Camaaño (1941: 436-437)⁸. Posiblemente se trate de parte de un sistema de clasificación nominal. En el colán se encuentra la palabra <chupuchup> con la misma significación. Esta forma reduplicada también parece encontrarse en sechura como <chùpchùp>; el culli, otra lengua extinta del norte de Perú documentada por Martínez Compañón tiene una forma aparentemente simple: <chuip>. Nótese también la palabra *chabó* del tsafiqui, lengua barbacoa, que también significa ‘estrella’ (Moore 1966: 131); Seler (1902: 55) ya había notado la semejanza a la forma del esmeraldeño. Sin embargo, la sílaba final en esmeraldeño <mu-chabla> carece de explicación. Además, dados los escasos datos que tenemos de las lenguas tallanas, no encontré semejanzas léxicas entre el esmeraldeño y las lenguas chocó que me hagan a pensar en un préstamo.

3.5. Lenguas chocoes – lenguas matagalpa-cacaopera

Semejanzas claras dentro del vocabulario chocó y el de las lenguas misumalpas relevantes resultaron difíciles de encontrar. Sin embargo, se puede mencionar los términos emberá *oa’ri-*, epena pedee *wari-* ‘crecer’ y cacaopera *wa’ra* ‘crecer (el río)’, pero no es seguro que la semántica sea comparable. Otrosí, el proto-chocó **hira- ‘colgar’ se podría comparar con el término cacaopera *bir-*, *biri-*, *birta* con el mismo sentido, aunque en este caso la fonética resulta problemática. Un caso más interesante es del epena *imi’ i i* ‘murciélago’ del que parece faltar una etimología chocó (compárese, sin embargo, waunana *cimbila*, Holmer 1963: 201). En cacaopera, el mismo animal es denominado *i’mi* (proto-misumalpa **umis*). Sincrónicamente no parece posible segmentar un morfema - *i i* en epena. Harms (1994: 38) tampoco menciona tal morfema en su discusión de la morfología nominal derivativa de la lengua. La misma secuencia ocurre solo una vez más en el vocabulario epena de Quito Duro y Harms (2007), o sea en *o’ i i* ‘agalla’. *O* significa ‘cuello’ o ‘camino’ (en el primer sentido también se usa la forma compleja *o-tau*). Si esta palabra contiene *o* en el sentido de ‘cuello’, - *i i* resultaría como un morfema antiguo y pues abriría la posibilidad de una etimología externa de *imi-* como préstamo del cacaopera. Sin embargo, la relación semántica entre ‘cuello’ y ‘agalla’ parece difícil.

esmeraldeño realizadas por Jijón y Camaaño (1941). Compárese la advertencia de Adelaar con Muysken (2004: 156) acerca del uso de esta fuente.

⁸ También ocurre, sin embargo, en un número de términos para partes del cuerpo y otros, p.ej. <mu-cola> ‘pescuezo’ y <mu-nícele> ‘manteca’. Véase también Jijón y Camaaño (1941: 436-437) y Adelaar (2005: 243).

Muy semejantes son las palabras respectivas para ‘mujer’ en emberá (p.ej. *epena pedee 'w ra*) y cacaopera (*jwara*), pero ambas palabras tienen buenas etimologías internas (< proto-emberá *u' ra, proto-chocó **' e ~ y proto-misumalpa *jwada respectivamente) de suerte que un préstamo prácticamente se excluye. Lo mismo es el caso con los verbos que significan ‘ir’ en ambas familias lingüísticas: proto-chocó **uã- y proto-misumalpa *wa.

3.6. Esmeraldeño – lenguas matagalpa-cacaopera

En relación con el esmeraldeño, la cosecha de la comparación es igualmente floja. Se podría comparar el esmeraldeño <biana> ‘lombriz’ con el término cacaopera ‘bil’ ‘gusano’ (< proto-misumalpa *bid), esmeraldeño <musala> ‘humo’ con cacaopera *a'mu* ‘nube’ (< proto-misumalpa *amu; pero nótese el prefijo esmeraldeño <mu-> arriba mencionado). Interesante es también la comparación del sufijo verbal de la segunda persona en esmeraldeño <-vá> ~ <-má> con el pronombre misumalpa *man ‘tú’. Loukotka (1939: 260) también advierte la semejanza entre el esmeraldeño <bashini> ‘uno’ y el numeral correspondiente en Matagalpa, *bas*. Gómez Rendón (2013: 51) cree en una relación de la forma esmeraldeña con el numeral chocó, reconstruido como **a' aã' a ‘uno, solo’. El problema de ambas comparaciones es la secuencia inexplicada <-(sh)ini> del esmeraldeño. Gómez Rendón sostiene que la raíz esmeraldeña puede ser <ba->, pero esto no se puede asegurar de ninguna manera. Quizá pudo haber sido influenciado por Jijón y Camaaño (1941: 524), según quien <bashini> contiene un auxiliar <shi> que significa ‘mover’ y un sufijo del presente <-ni>.

Por fin, no logré encontrar semejanzas notables entre las lenguas tallanas y las lenguas matagalpa-cacaoperas.

3.7. Resumen de las comparaciones adicionales

A mi juicio, de las comparaciones adicionales efectuadas solo las palabras para ‘loro’ y ‘noche’, compartidas por lenguas choques y el esmeraldeño, y aquellas para ‘dolor’, compartidas por el waunana y las lenguas tallanas, alcanzan la misma calidad en su semejanza formal que la forma duLU ‘tierra’ originalmente considerada. Las otras formas son muy cortas, llevan material inexplicado en el esmeraldeño, o tienen otros problemas, de suerte que pueden ser meras casualidades.

Una búsqueda más profunda podría dilucidar más evidencia relevante, pero por el momento parece que, sobre todo, no hay evidencia inmediatamente convincente para más palabras compartidas entre el cacaopera-matagalpa y las lenguas más sureñas tratadas acá. Junto a la gran distancia geográfica se debe tener en cuenta la posibilidad de que las palabras cacaopera-matagalpas de hecho no formen parte de la zona de difusión definida por la ocurrencia de la palabra duLU en América del Sur. Además, una demostración exitosa de efectos del contacto lingüístico no solo requiere evidencia lingüística concluyente, sino también un escenario plausible de las condiciones socioculturales que hayan resultado en estos efectos (Mailhammer 2013). En cuanto a la Costa Pacífica de Ecuador y Perú, se puede advertir que había conexiones vívidas de comercio (por rutas marítimas) que habrían servido como tal trasfondo sociocultural para la difusión de palabras (véase p.ej. Edwards 1965, Rostworowski de Díez Canseco 1970)⁹. En el caso de las lenguas misumalpas resulta más difícil ofrecer un escenario plausible que haya dado lugar al contacto con el sur, especialmente si este hubo de ser marítimo: al momento del contacto europeo, la familia misumalpa no tenía una distribución pacífica marcada. Por el contrario, el misquito, por ejemplo, fue y todavía es hablado cerca de la Costa Atlántica. La única lengua hablada en tiempos históricos cerca de la Costa Pacífica es el cacaopera. Sin embargo, estudios toponímicos efectuados por Constenla Umaña (1992/1993: 195) indican que el cacaopera

⁹ Tal contacto puede haberse extendido mucho más al sur, véase Hovdhaugen (2000) por un posible préstamo del mapudungun al mochica.

antiguamente también habría sido hablado en el departamento costero de Choluteca en Honduras y que la distribución del matagalpa “se hubiera extendido en algún momento hasta la costa Pacífica”, específicamente al departamento nicaragüense de Chinandega. Constenla Umaña (1992/1993: 197) concluye hablando de “la posibilidad de que los antepasados de matagalpas y cacaoperas hubieran sido, antes de la llegada de los pueblos mesoamericanos, los habitantes originarios de la parte norte del litoral pacífico nicaragüense (y de todo el hondureño).” En efecto, la región arqueológica de Gran Nicoya ha visto influjos culturales y lingüísticos espectaculares por la migración de varios pueblos provenientes de Mesoamérica. Este fenómeno es bastante reciente: Constenla Umaña (1992/1993: 191, 197) asume que los chorotegas, hablantes de una lengua otomangue, habrían llegado a Nicaragua después del año 700 y que su intrusión en el área hubiera sido responsable de la fragmentación del territorio de los cacaopera-matagalpas y, por consiguiente, también de la separación lingüística. Efectivamente, no es imposible que hubiera existido contacto (¿marítimo?) de hablantes matagalpa-cacaopera con pueblos del sur, pero la mera ubicación costera en la prehistoria sugerida únicamente por la toponimia por supuesto no es capaz de demostrarlo.

Por otro lado, tampoco deben olvidarse las muchas lenguas habladas antaño en la región entre los cacaoperas y los chocoes de las que tenemos solo un conocimiento muy fragmentario (como en el caso de la lengua cueva o el idabaez), o las que solo conocemos por nombre (como las lenguas chirú, escoria y natá de Panamá que menciona Loukotka 1968: 259) o de aquellas de las que bien no sabemos de su existencia para nada y que pudieron haber servido como vehículo en el intercambio de material lingüístico.

4. Un posible origen de la palabra

Una pregunta de importancia es: ¿cuál sería el origen de la palabra duLU ‘tierra’? Las palabras difundidas son interesantes en sí mismas, cuando resulta posible identificar la lengua o familia lingüística de la que provienen, un escenario histórico más concreto puede emerger. No obstante, se deben evitar algunas trampas: la presunción de que debieron existir contactos entre todas las lenguas que comparten una forma sería precipitada y desatendería la posibilidad real de que la palabra se desplazara gradualmente de una lengua a la próxima. Por ejemplo, a partir del hecho de que la vocal baja en posición final de la palabra que ocurre en las formas chocoes tanto como en esmeraldeño junto con su ocurrencia en ambas ramas de la familia chocó sugiere que la fuente inmediata de la forma esmeraldeña haya sido una lengua chocó, en luz de la metátesis que caracteriza las variedades emberás o la proto-lengua misma o (una forma anterior de) el waunana.

Puesto que la estructura del esmeraldeño es conocida solo en delineaciones muy básicas (véase Adelaar 2005) y la del catacaos y colán se mantiene prácticamente desconocida, no se puede, sin embargo, excluir que tales posibilidades existieran para estas lenguas. De hecho, irónicamente, la única posibilidad de una etimología interna de la palabra que encontré se refiere a las lenguas misumalpas, o sea al grupo cuya pertenencia a la zona de difusión es dudosa por las razones arriba mencionadas¹⁰. Según Constenla Umaña (1987: 145), el cacaopera tiene un ‘formativo de temas’ *-ru*. Mientras esta descripción no es de gran ayuda para la aclaración de su función dentro de la gramática cacaopera, la mera existencia de tal sufijo se ve apoyada con evidencia comparativa. Resulta del contraste del cacaopera *buru* ‘dos’ con sumo *bu* ‘dos’, que se orienta hacia la forma proto-misumalpa **bu* (Constenla Umaña 1987: 139), tanto como la del cacaopera *majru* ‘esposa’ con misquito *maja* ‘esposa’, que se orienta hacia proto-misumalpa **maja* (Constenla Umaña 1987: 145, con pérdida regular de la vocal final en cacaopera). Resulta, pues, probable que tanto cacaopera *du’ru*, como la forma correspondiente matagalpa, sea una palabra bimorfémica con etimología

¹⁰ Jijón y Camaña (1941: 520) propone que el término <dula> contiene un sufijo adverbial <-la> ‘ahí’. Eso me parece poco probable.

interna misumalpa. Sin embargo, esto en último término ya no es evidencia segura para establecer que la palabra no fuera prestada, porque la sílaba final de la palabra, originalmente sin valor morfémico, podría haber sido reinterpretada como el morfema preexistente *-ru* en su adopción. Evidencia concluyente sería si la palabra pudiera ser reconstruida al nivel proto-misumalpa. Constenla Umaña (1987) no lo hace por la falta de cognados. La forma *dudu* del ulwa, que significa ‘harbor, bay, cove’ (Green 1999: 187), podría ser tal cognado, pero la etimología no estaría exenta de problemas por aspectos formales y requeriría unas presuposiciones adicionales¹¹. Constenla Umaña (2005: 20; 39) además relaciona las formas cacaopera-matagalpas tanto con bribri *d* y cabécar *d* (lenguas chibchenses) bajo el lema ‘barro’ como al lenca salvadoreño *lu* y el lenca hondureño *luh* ‘tierra’¹². Por siguiente, Constenla Umaña (2005: 39) propone una correspondencia regular proto-lenca *l : proto-chibcha *d : proto-misumalpa *d, que refleja, ante vocal oral, el fonema *d del antepasado común de las tres agrupaciones lingüísticas que quiere demostrar. Si tiene razón, automáticamente se seguiría que la palabra debe ser reconstruida para el proto-misumalpa, ya sea el caso de que el término Ulwa *dudu* sea o no un cognado válido. Pues, es posible pero no necesariamente el caso que la palabra que significa ‘tierra’ tratada en el presente artículo haya sido prestada en algún momento en la prehistoria de una lengua misumalpa por una lengua de América del Sur, más probablemente del cacaopera o una forma anterior de esta lengua.¹³

Referencias

- Adelaar, Willem F.H. 2005. El esmeraldeño – un idioma de la costa del Ecuador, en Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz (ed.), *Contribuciones a las lenguas y culturas de los Andes. Homenaje a Alfredo Torero*, Aachen: Shaker, 233-246.
- Adelaar, Willem F.H., con la colaboración de Pieter C. Muysken. 2004. *The languages of the Andes*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bertoglia Richards, Mafalda. 1989. La fonología de la lengua cacaopera, *Filología y Lingüística*, 15 (1): 115-125.
- Bertoglia Richards, Mafalda. 1997. Léxico cacaopera-español, en *Estudios lingüísticos*, San Salvador: Consejo nacional para la cultura y el arte, dirección nacional de promoción y difusión cultural, 91-146.
- Brinton, Daniel G. 1895. The Matagalpan linguistic stock of Central America, *Proceedings of the American Philosophical Society*, 34: 403-415.
- Campbell, Lyle. 1975. Cacaopera, *Anthropological Linguistics*, 17 (4): 146-153.
- Constenla Umaña, Adolfo. 1987. Elementos de la fonología comparada de las lenguas Misumalpas, *Filología y lingüística*, 13 (1): 129-161.
- Constenla Umaña, Adolfo. 1992/1993. Las lenguas de la gran Nicoya, *Vinculos*, 18/19: 191-208.
- Constenla Umaña, Adolfo. 2005. ¿Existe relación genealógica entre las lenguas misumalpas y las chibchenses?, *Lingüística chibcha*, 24: 7-85.

¹¹ La diferencia semántica no me parecería problemática e incluso podría aclarar la conceptualización del sentido ‘tierra’ en cacaopera.

¹² Parece posible que en realidad se trata de un préstamo de una lengua maya yucatecana, compárese p. ej. San Andrés Tzotzil *lum* (Hurley y Ruíz Sánchez 1978: 371).

¹³ Constenla Umaña (1987: 132) remarca que la relación entre las lenguas misumalpas no es una particularmente estrecha. Al lector que confie en cálculos glotocronológicos le interesaría que Moreira González (1986) citada por Constenla Umaña (1992/1993: 197) computó una fecha de la separación de la proto-lengua hace aproximadamente 4,500 años y del cacaopera del matagalpa hace algunos 1,150 años. Esta última fecha delimitaría el marco temporal del préstamo hipotéticamente. Permaneciendo dentro del pensamiento glotocronológico por un momento, nótese la fecha de 2,258 años calculado por Holman et al. (2011: 861) para el proto-chocó, que no cuadra con la idea del préstamo de la palabra duLU del matagalpa-cacaopera al proto-chocó que, sin embargo, sería necesaria para explicar la presencia de la palabra en ambas ramas de la familia.

- Constenla Umaña, Adolfo, y Enrique Margery Peña. 1991. Elementos de fonología comparada chocó, *Filología y lingüística*, 17 (1/2): 137-191.
- Dyck, Merrill, y Teresa Ann Dyck. 2007. Yaruro, en Mary Ritchie Key y Bernard Comrie (eds.), *IDS – the intercontinental dictionary series*, <http://lingweb.eva.mpg.de/ids/>
- Edwards, Clinton R. 1965. *Aboriginal watercraft on the Pacific coast of South America*, Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Gómez Rendón, Jorge. 2013. Deslindes lingüísticos en las tierras bajas del Pacífico Ecuatoriano. Segunda parte, *Antropología. Cuadernos de investigación*, 12: 13-61.
- Green, Thomas Michael. 1999. *A lexicographic study of Ulwa*, tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology.
- Greenberg, Joseph H. 1987. *Language in the Americas*, Stanford: Stanford University Press.
- Harms, Phillip Lee. 1994. *Epena Pedee syntax*, Dallas: Summer Institute of Linguistics/University of Texas at Arlington.
- Haspelmath, Martin, y Uri Tadmor. 2009, eds. *World Loanword Database*, Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, <http://wold.livingsources.org>
- Holman, Eric W., Cecil H. Brown, Søren Wichmann, André Müller, Viveka Velupillai, Harald Hammarström, Sebastian Sauppe, Hagen Jung, Dik Bakker, Pamela Brown, Oleg Belyaev, Matthias Urban, Robert Mailhammer, Johann-Mattis List, y Dmitry Egorov. 2011. Dating of the world's language families based on lexical similarity, *Current Anthropology*, 52 (6): 841-875.
- Holmer, Nils M. 1963. Gramática comparada de un dialecto del chocó (con textos, índice y vocabulario), *Etnologiska studier*, 26: 79-248.
- Hovdhaugen, Even. 2000. A loanword from Mapudungun in Mochica?, en Paul Wallin y Helene Martinsson-Wallin (eds.), *Essays in honour of Arne Skjølsvold. 75 years*, Oslo: The Kon-Tiki Museum, Institute for Pacific archaeology and cultural history, 133-138.
- Hurley vda. de Delgaty, Alfa, y Agustín Ruíz Sánchez. 1978. *Diccionario tzotzil de San Andrés con variaciones dialectales. Tzotzil – español, español – tzotzil*, México, D.F.: Instituto lingüístico de verano.
- Jahn, Alfredo. 1927. *Los aborígenes del occidente de Venezuela. Su historia, etnografía, y afinidades lingüísticas*, Caracas: Lit. y Tip. del Comercio.
- Jijón y Caamaño, J. 1941. *El Ecuador interandina y occidental antes de la conquista castellana*, Vol. 2, Quito: Editorial Ecuatoriana.
- Lehmann, Walter. 1910. Ergebnisse einer Forschungsreise in Mittelamerika und México 1907–1909, *Zeitschrift für Ethnologie*, 42: 687-749.
- Lehmann, Walter. 1920. *Zentral-Amerika. I. Teil: Die Sprachen Zentral-Amerikas in ihren Beziehungen zu Süd-Amerika und Mexico*, Vol. 2, Berlin: Verlag Dietrich Reimer (Ernst Vohsen).
- Loukotka, Chestmír. 1939. Intrusión de los idiomas centroamericanos en la América del Sur, *Anales de la Universidad de Nariño*, 2ª serie, 2: 243-264.
- Loukotka, estmír. 1968. *Classification of South American Indian languages*, ed. por Johannes Wilbert, Los Angeles: Latin American Center, University of California Los Angeles.
- Mailhammer, Robert. 2013. Towards a framework of contact etymology, en Robert Mailhammer (ed.), *Lexical and structural etymology. Beyond word histories*, Boston/Berlín: Walter de Gruyter, 9-31.
- Martínez Compañón, Baltasar Jaime. 1985 [1782–90]. *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*, Vol. 2, Madrid: Ediciones cultura hispánica.
- Mejía Fonnegra, Gustavo. 2000. Presentación y descripción fonológica y morfosintáctica del waunana, en María Stella González de Pérez y María Luisa Rodríguez de Montes (eds.), *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*, Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 85-96.

- Mitre, Bartolomé. 1894. *Lenguas Americanas. Estudio bibliográfico-lingüístico de las obras del P. Luis de Valdivia sobre el araucano y el allentiak, con un vocabulario razonado del allentiak*, La Plata: Talleres de publicaciones del museo.
- Moore, Bruce R. 1966. *Diccionario castellano-colorado, colorado-castellano*, Quito: Instituto lingüístico de verano.
- Moreira González, Yamileth. 1986. *Análisis lexicoestadístico de las relaciones entre el cacaopera, el matagalpa, el sumo septentrional, el ulua y el misquito*, tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Oramas, Luis R. 1916. *Materiales para el estudio de los dialectos ayamán, gayón, jirajara, ajagua*, Caracas: Litografía del comercio.
- Pardo Rojas, Mauricio. 2007. Embera, en Mary Ritchie Key y Bernard Comrie (eds.), *IDS – the intercontinental dictionary series*, <http://lingweb.eva.mpg.de/ids/>
- Quiro Duro, Eladio, y Phillip Lee Harms. 2007. Epena, en Mary Ritchie Key y Bernard Comrie (eds.), *IDS – the intercontinental dictionary series*, <http://lingweb.eva.mpg.de/ids/>
- Rostworowski de Díez Canseco, María. 1970. Mercaderes del valle de Chíncha en le época prehispánica: un documento y unos comentarios, *Revista española de antropología americana*, 5: 135-184.
- Schleicher, Charles Owen. 1998. *Comparative and internal reconstruction of the Tupi-Guarani language family*, tesis doctoral, University of Wisconsin-Madison.
- Seler, Eduard. 1902. Die Sprache der Indianer von Esmeraldas, en *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde, Vol. 1: Sprachliches. Bilderschriften. Kalender und Hieroglyphenentzifferung*, Berlín: A. Asher & Co., 49-64.
- Swanton, John R. 1940. *Linguistic material from the tribes of southern Texas and northeastern Mexico*, Washington: United States Government Printing Office.
- Wolf, Teodoro. 1892. *Geografía y geología del Ecuador*, Leipzig: F.A. Brockhaus.